

Editorial

Cómo citar: Castilla, H. (2022). Padre Diego Jaramillo Cuartas: maestro, formador y pedagogo. *Praxis Pedagógica*, 21(32), 1-4. <http://doi.org/10.26620/uniminuto.praxis.22.32.2022.1-4>

ISSN: 0124-1494

eISSN: 2590-8200

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Recibido: 20 enero 2022

Aceptado: 15 marzo 2022

Publicado: 8 junio 2022

Conflicto de intereses: los autores han declarado que no existen intereses en competencia.

Padre Diego Jaramillo Cuartas: maestro, formador y pedagogo

La presente editorial es un homenaje a uno de los grandes maestros de la sociedad colombiana de mitad del siglo XX y del tiempo que llevamos del presente siglo. Y es que no es para menos, precisamente porque, hace algunos años (2013), el programa del Ministerio de Educación Nacional (MEN): “Los mejores de la educación”, le otorgó al padre Diego Jaramillo Cuartas el galardón “*Vida y Obra*” como **Gran Maestro**, resaltando sus valores y características como pedagogo, maestro y formador insigne de nuestra patria.

Este gran maestro nació en el municipio de Yarumal (Antioquia), en 1932; en 1958 fue ordenado sacerdote en el seno de la Congregación de Jesús y María - Padres Eudistas, de la cual es miembro. En 1955, se vinculó a la gran obra de su Maestro, el Padre Rafael García-Herrereros, ayudándole a construir las primeras casas para erradicar tugurios. En 1967, el padre Rafael lo vinculó a la Junta Directiva de la Corporación El Minuto de Dios y, en 1970, lo nombró subdirector de la entidad. Al fallecer el padre García-Herrereros, en noviembre de 1992, la Junta Directiva de El Minuto de Dios nombró al padre Diego Jaramillo como presidente de la Organización y, desde esa fecha hasta el día de hoy (2022), cuando celebra sus 90 años, sigue liderándola y manteniéndola al servicio de una Colombia más justa, equitativa y en paz. Esto se debe, desde la perspectiva del servicio educativo, a que es un convencido de que la educación, en sus diversos niveles, se convierte en el camino para el desarrollo integral de la persona y de la transformación social de los territorios.

Ser maestro, formador y pedagogo —como el padre Diego Jaramillo— es preguntarnos por su condición y quehacer en función de aquello que está llamado

Harold De Jesús Castilla Devoz, cjm

<https://orcid.org/0000-0002-3606-2612>

Corporación Universitaria

Minuto de Dios - UNIMINUTO

Bogotá, Colombia

hcastilla@uniminuto.edu



a realizar en un contexto educativo. Es evidenciar el rol que hace posible la transferencia de conocimientos y también la vida propia (su vocación) con el fin de lograr transformaciones personales, sociales y culturales. A lo largo de la historia de la humanidad muchos han expresado esta concepción, dejando huellas indelebles a través de sus pensamientos y formas de transmitirlos, siendo guías significativos para orientar “las velas de la barca” de la existencia hacia una orilla que exprese una vida realizada y plena. No se trata únicamente de definir las características del perfil que nos ocupa del padre Diego, sino, ante todo, de descubrir en él los valores que lo definen, y desde allí, interpretar el sentido profundo de su misión y compromiso, como alguien que potencializa la vida de los demás y se convierte en un modelo axiológico por su dinamismo pedagógico y formador.

Así lo ha vivido a lo largo de su vida el padre Diego, quien con la convicción e identidad de ser un hijo del Santo normando San Juan Eudes, él mismo se define como *formador* a través de su acción misionera eudista que le ha correspondido vivir en diferentes contextos, siendo formador de sacerdotes. De esta manera lo expresa en uno de sus últimos libros publicados *Formando obreros del Evangelio* (2021). Desde los comienzos de su ministerio presbiteral, ha sido formador de jóvenes, de futuros sacerdotes y, en general, de cristianos, actividad que ha desarrollado como catequista y pedagogo en aulas de clases, en el púlpito, a través de los medios de comunicación, como predicador en muy diversos lugares del mundo, como escritor de más de 150 libros y folletos, como presidente de numerosas juntas directivas y como director de varios grupos de jóvenes y de profesionales. Formador y evangelizador en la comunidad Eudista, el padre Jaramillo —a lo largo de su vida— no ha dejado de ejercer el carisma eudista de la formación de buenos obreros del Evangelio, también ha sido uno de los principales líderes y formadores en la Renovación Carismática de la Iglesia Católica.

Teniendo en cuenta la personalidad dinámica del padre Diego, capaz de adaptarse fácilmente a los cambios de época y de encontrar desde la creatividad e innovación las rutas concretas de emprendimientos que hacen frente a las realidades vividas, a sus 90 lustros de vida, lo observamos muy comprometido con el mundo educativo, de la cultura y del medio ambiente, mostrando su talante de persona intelectual, requerido e invitado por las distintas academias del país, que se honran en tenerlo entre sus miembros. Exaltación más que merecida para un hombre que, con su perfil, ha dado evidencias de ser un maestro, formador y pedagogo para transferir los conocimientos que, a propósito de

un tema, afloran a través de sus palabras; las cuales, llenas de sabiduría, majestuosidad y de realismo, dan lucidez a cualquier explicación, descripción o narración.

En esta época, en la que pareciera que el tiempo no nos alcanza, el padre Diego solo requiere de inspiración, esa que da el amor por el otro —llámese hermano, naturaleza, país o entorno—; y su carisma en el arte de hablar y escribir con fluidez, lucidez, profundidad, detalle y deleite, para ejercitar su vocación e identidad de formador. En su dinámica educativa, el padre Diego permite al “discente”, es decir, al alumno, pasearse por un cuento mitológico, viajar por la historia, vivir la espiritualidad de Juan Eudes, llenarse del amor del Espíritu Santo, sentir la Renovación Carismática, adentrarse en las flores eudistas que narran la biografía de los sacerdotes que han hecho parte la comunidad, o simplemente con profundo amor; pudiendo sentir el dolor del hermano, del necesitado, del colombiano, del campesino y del hombre común que habita nuestra tierra, esa que, en los últimos años, ha concentrado su atención y respeto por la naturaleza, por su cuidado y por el valor que tiene para la vida. Pero también manifestar su carácter de **místico-académico** colombiano que, como diría el doctor Alberto Gómez Gutiérrez, en su alocución, a propósito de la entrega del doctorado Honoris Causa por parte de Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO, el día 13 de mayo de 2022, manifiesta ese ser dinámico capaz de “conservar y conciliar”, como el gran José Celestino Mutis (sacerdote que nació en Cádiz en el siglo XVIII y pasó la mayoría de su vida en el Nuevo Reino de Granada) que proyectaba ambas dimensiones en su ser.

Todas estas características enunciadas en torno a la vida y obra del padre Jaramillo nos llevan a decir, sin temor a equivocarnos, que él ha forjado un perfil que lo distingue como un líder en su accionar, al igual que como maestro, formador y pedagogo. Los años de servicio en el ejercicio de su compromiso pastoral, a través de todos los escenarios que ya anteriormente mencioné, le han dado ese carácter para no limitarse a ser un solo cumplidor de sus responsabilidades, acoplado a su propio saber y conocimientos, sino muy pendiente a que esas potencialidades estén al servicio de los acontecimientos sociales de su contexto de patria. El padre Diego se ha convertido en un formador auténtico, trabajador de la apuesta educativa y cultural de Colombia, y con ello un claro defensor de la vida de los más pobres. Podríamos decir que estos son evidencias que muestran su compromiso con el servicio público, no solamente de la educación en general, sino de su interés para que la institucionalidad o capacidad educativa

asuma el papel que le corresponde de cara a las necesidades de las comunidades y territorios de Colombia. Siempre hemos escuchado al padre Diego decir, a través de diferentes encuentros en los colegios y universidad de la Obra del Minuto de Dios, que la participación de estudiantes y profesores a ayudar a resolver las necesidades de los más pobres es la tarea principal de un proyecto educativo integral, y que la preservación de la tierra y el estudio del arte, la historia y la cultura de la Nación y sus regiones es principio de identidad. Estos han sido uno de los retos centrales que, en los últimos años, nos ha legado el padre Diego Jaramillo.

En él, descubrimos ese perfil de maestro, formador y pedagogo que exige este tiempo de la historia, dado que se articula plenamente con la necesidad de una búsqueda de conocimiento que se gestiona, pero al mismo tiempo se transfiere socialmente, expresando ese impacto que lo deja ver como un agente social de cambio, que interioriza una visión y que la sabe comunicar para comprometer a otros en la búsqueda de nuevas ideas, creaciones, innovaciones y emprendimientos. Con estas potencialidades, el padre Diego ha sido y seguirá siendo alguien que da sentido de profundidad a la tarea educativa, dando muestras de esa claridad sobre lo que significa ser y actuar como maestro, formador y pedagogo.

Volviendo a esa característica de **místico-académico** como maestro, formador y pedagogo de este siglo XXI, el padre Diego manifiesta actitudes de liderazgo afincado en esa cultura humanizadora (sacerdote-eudista) y, también, en ese compromiso por el desarrollo integral de la sociedad (académico). De allí su disposición permanente a ser un acompañante de los demás, a tener una prospectiva del mundo y de las relaciones humanas con enfoque siempre novedoso, que le ha permitido vivir auténticamente y ayudar al desarrollo integral y sostenible de la sociedad colombiana.

Como auténtico maestro, el padre Jaramillo es consciente de que lo que está en juego es la existencia de las personas y el desarrollo social de las comunidades. De allí su compromiso y el legado que nos deja a todos los que nos movemos en esta dimensión educativa de vivir con gran solidaridad la vocación de maestro, formador y pedagogo. Vivirla a la manera como él mismo la ha desarrollado y experimentado, siempre con perspectivas de solidaridad, alegría, compasión, empatía, confianza, creatividad, sueños y servicio. Todos estamos invitados a vivir este ramo de valores humanos para que nuestra acción de maestros, pedagogos y formadores sea siempre de mayor impacto.